

*HISTORIA DE SEBASTIAN DE BELALCAZAR, ESCRITA  
POR SU HIJO, DON FRANCISCO*

*El documento que publicamos, inédito hasta ahora, es una breve historia de Sebastián de Belalcázar, gobernador de Popayán, muerto en 1550, escrita por su hijo don Francisco hacia 1557, cuando se encontraba en España.*

*En 1552 el obispo y protector de indios, Fray Bartolomé de Las Casas, publicó en Sevilla su famosa "Breve Destrucción de las Indias", que tanto revuelo produjo en la sociedad coetánea, origen —de acuerdo con los ultra-hispanistas— de la "Leyenda Negra", denigrante de la España conquistadora.*

*Las Casas ataca severamente a todos los conquistadores en su célebre opúsculo y especialmente a Belalcázar. Pero no solo Las Casas sino también otros antiguos historiadores, como López de Gomara, Fernández de Oviedo o Cieza de León, cuyas obras ya estaban en parte publicadas por aquel entonces, tuvieron para Belalcázar pocas simpatías.*

*Mediaban razones de orden humano, político y social. Para muchos historiadores —incluso modernos— Sebastián de Belalcázar era un capitán "alzado", es decir, infiel a su gobernador Francisco Pizarro, en cuyo nombre, había conquistado lo que después se llamó la Gobernación de Popayán, la cual logró para sí, mediante intrigas. La innoble actitud recibía un matiz aún más repugnante, en virtud de la trágica muerte de Francisco Pizarro y por la pretendida simpatía de Belalcázar por la rebelión de Gonzalo Pizarro contra la Corona.*

*Desde el punto de vista político, las conquistas de México y Perú tenían deslumbradas por aquel entonces a la gente española, considerándose la Gobernación de Popayán, apenas merecedora de ser una provincia cual-*

quiera. De ahí que los historiadores antiguos poco se preocuparon por reunir detalles sobre esta conquista y por apreciar en su justo grado las realizaciones de su ejecutor.

Desde el punto de vista social, Sebastián de Belalcázar, iletrado hasta su muerte, pertenecía a la baja clase social, vivía amancebado con una india y sus hijos mestizos, bien que legitimados por mercedes reales, nunca gozaban del aprecio social. Basta recordar que el obispo de Popayán, don Juan del Valle, al acusar a don Francisco —autor del documento que publicamos— del desacato a la Iglesia, declaraba: “Que como hombre que debe sentir mal de nuestra Fé Católica y que siendo mestizo, hijo de india, se debe de él presumir cualquier mal”... (\*).

Todas estas circunstancias contribuyeron a que los antiguos cronistas —y casi seguro los círculos allegados a la Corte— poco apreciaran al difunto gobernador de Popayán. Y fue su hijo don Francisco a quien le correspondió tomar en sus manos la rehabilitación de la memoria de su padre, en un extenso escrito al Consejo de Indias que publicamos. Se agravia contra la negligencia de los historiadores; la incomprensión de la importancia de las intervenciones de su padre en la historia de Panamá, Nicaragua, Perú y otras regiones; enumera los notables hechos de su progenitor, y pide se le entreguen las “probanzas de servicio” de su padre, a fin de escribir su historia. No parece haber realizado su propósito.

Juan Friede

Bogotá, abril de 1964.

Archivo General de Indias — Justicia 1.122.

Sacra Católica Real Majestad.

Don Francisco de Benalcázar, hijo del adelantado don Sebastián de Benalcázar, difunto, digo:

Que al dicho adelantado, mi padre, y a mí, y a los demás sus hijos, se nos ha hecho y hace un grande agravio por los que han escrito historias de los descubrimientos y cosas pasadas en las Indias, pues habiendo sido el dicho adelantado, nuestro padre, uno de los descubridores de Tierra Firme y del Darién y Panamá y Nicaragua, donde fue vecino, y de los más ricos y principales que en la dicha provincia de Nicaragua había,

---

(\*) Véase: Friede, Juan, “Vida y luchas de Don Juan del Valle, primer Obispo de Popayán y protector de indios”. Popayán, 1961.

con cuyo favor el Marqués Francisco Pizarro, después de haber descubierto el puerto Viejo y Túmbez en la provincia del Perú, descubrió y ganó todo lo demás y prendió a Tabalipa (1) e hizo otras cosas.

Porque es público y notorio que estando el dicho Francisco Pizarro con la gente que había descubierto el Perú y habiéndole adolecido la gente del mal de los ojos en Puerto Viejo y Túmbez, que es una enfermedad que hace saltar los ojos de la cabeza y estando allí detenido, que no podía pasar adelante, sabido por el dicho adelantado Benalcázar que residía en Nicaragua y se hallaba rico y con mucho oro, ofrecióse que murió Pero Hernández de los Ríos, gobernador de Tierra Firme, el cual tenía mandado hacer dos navíos para enviar a descubrir y por su muerte se mandaron vender en almoneda pública.

Y el dicho adelantado Benalcázar, con deseo de servir a la Majestad del Emperador, nuestro señor, que está en el cielo (2) y acrecentar la Corona Real, compró los dichos navíos y determinó de ir a socorrer al Marqués Francisco Pizarro y comenzó de animar a muchos hombres y persuadirles que fuesen con él a servir a su rey y señor y favorecer a su grande amigo Francisco Pizarro. Y porque la mayor parte de ellos estaba empeñada y no tenían con qué pagar lo que debían, trató con sus acreedores, que él pagaría luego parte de las deudas y saldría por fiador de los demás que debían ha tiempos; y a otros que no tenían caballos ni armas, les socorrió con dineros. Y con ésto sacó setenta hombres de a caballo y peones y cargó los navíos de comida y bastimentos y armas, y con ello partió de Nicaragua, en lo cual gastó grandes sumas de pesos de oro y llegó al Perú y halló al dicho Marqués Francisco Pizarro con la gente muy enferma, falta de armas y comida.

Y dende a ocho días que llegó, se descubrió una trama que estaba concertada entre los indios de la tierra y los de la isla de la Puna, que estaba muy cerca de donde tenía su asiento el dicho Francisco Pizarro, que tenían concertado de juntarse todos y matar al dicho Francisco Pizarro y su gente, y con la llegada del dicho adelantado Benalcázar, cesó. Por manera que los socorrió con comida y caballos y armas y gente.

Y luego que se descubrió el dicho concierto de los indios, el dicho Marqués Francisco Pizarro lo envió con la gente que había traído a pacificar y castigar los indios de la dicha isla de la Puna, a donde el fue y los castigó y sujetó y dejó pacíficos. Y vueltos de allí, partieron luego para Caxamalca, llevando el dicho adelantado la vanguardia con la gente de a caballo y de a pié que con él fueron a Nicaragua, y descubrieron la tierra y la ganaron y pacificaron.

Y llegados, dende a pocos días llegó Tabalipa, señor y rey de aquella tierra con veinticinco mil hombres a verse con el dicho Francisco Pizarro. Y habiendo tratado que entrase en Caxamalca a verlo y tratar con él, no lo cumplió. Y teniendo entendido que lo dilatava con algún engaño, acordó Francisco Pizarro de salir a él y pelear con él y con su gente. Y en este acuerdo no se halló el dicho adelantado Benalcázar, que por otras ocupa-

(1) Atahualpa.

(2) Carlos V.

ciones se había detenido en su aposento, y éste fue a las dos horas después de mediodía. Y después, yendo a ver al dicho Francisco Pizarro, se encontró con el capitán Mena, natural de Ciudad Real, el cual le dijo: ¿cómo venía descuidado?, que él y todos se iban de armar para salir a pelear con Atabalipa. Y el dicho adelantado Benalcázar le dijo que él iba a ver a Francisco Pizarro y que creía que no sería menester.

Y así fué a él (3) y le dijo que se maravillaba de lo que había acordado, que considerase el asiento que tenía Atabalipa, que era entre muchas peñas por todo él donde los caballos no podrán bien servir y que sería muy tarde y se perderían. Y que Atabalipa tenía mucha gente y el sitio fuerte, que sería mejor aguardar a que saliese de aquel asiento, al lugar donde los caballos pudiesen libremente correr y servir. Lo cual, oído por el dicho Francisco Pizarro y conocido el buen consejo, revocó lo acordado y no quiso salir aquel día. Y como no faltaban envidias, que venían de atrás de otras cosas y del esfuerzo y prudencia que el dicho adelantado había hecho en la guerra, como hombre de experiencia y que de muchacho se había criado en ella, dijeron al dicho Francisco Pizarro que siempre se ha de hacer lo que este concierto quiere.

Y así pasó el dicho día y otro día siguiente, y entró el dicho Atabalipa en Caxamalca. Y el dicho adelantado fue uno de los capitanes que salió con los de a caballo a prenderlo y desbaratar su gente. Y después de preso y hecho el rescate y repartido, viendo Benalcázar la necesidad que había de que viniese gente a favorecerlos y que hubiese quien los recibiese y socorriese, y conociendo que en el dicho adelantado Benalcázar concurrían fuerza e industria y experiencia de guerra y liberalidad, el dicho Francisco Pizarro le rogó que viniese a residir en el puerto de San Miguel y lo poblase y recibiese allí a la gente que viniese a los favorecer y los favoreciese y encaminase.

Y conociendo el dicho adelantado lo mucho que importaba al servicio de Dios y de Su Majestad, lo aceptó y vino al dicho puerto de San Miguel y lo pobló y estuvo allí todo el tiempo que convino al servicio de Su Majestad. Y en este tiempo recibió y encaminó todos los que venían y los remedió de lo que habían menester y gastó en ello mucho de su hacienda y allí descubrió y pacificó algunas provincias de indios cercanos, los cuales servían a él y a los vecinos del dicho puerto.

Y estando allí, los indios de las provincias de los Panjes (sic) (4) y Quito y otros molestaban a los indios que servían y estaban de paz y les hacían guerra y padecían muchos trabajos, y los vecinos le requirieron muchas veces que saliese a favorecerlos; lo cual él no pudo hacer, porque importaba más el socorrer al dicho Francisco Pizarro. Más después que lo hubo proveído, y conociendo la necesidad que había y siendo requerido por los vecinos y por el regimiento (5), visto la guerra que les hacían los indios comarcanos y especialmente los de la provincia de Quito, donde eran los Orejones y donde estaba por capitán Quizquiz que era el más

(3) Al Real de Pizarro.

(4) Por Paipa.

(5) Cabildo.

principal de Atabalipa, salió e hizo guerra a todas las provincias que estaban entre San Miguel y la de Quito y descubrió y pacificó y entró en la de Quito y allí tuvo mucho trabajo y dificultad porque, como está dicho, era venido allí el dicho capitán Quizquiz que era de los principales de Atabalipa, y se le recogió donde es ahora la ciudad que dicen San Francisco de Quito, sobre la cual estuvo más de seis meses y la hubo de ganar con gran dificultad.

Y por ser el asiento muy fuerte y habiendo ganado una muralla que tenían hecha otra, y concluido todo lo de arriba, pobló la dicha ciudad y la nombró San Francisco, porque en tal día la entró, y mató al dicho capitán Quizquiz. Y de todo lo de arriba hizo una probanza con autoridad de los consejos, muy cumplida y bastante, en que probó todo lo que está dicho arriba con mucho número de testigos, nombres principales y la envió a este Real Consejo con un camarero suyo que se decía Hernández Sarmiento, natural del Puerto de Santa María, y la presentó en el año de mil y quinientos y treinta y nueve, ante el secretario Juan de Sámano (6), y quedó en este Real Consejo.

Y después de esto, estando el dicho adelantado Benalcázar en la dicha ciudad de Quito apacificando las provincias comarcanas, llegó allí cerca Pedro de Alvarado, adelantado de Guatemala, con una armada de navíos y gente y quiso entrar por fuerza en el Perú; y contra él vino don Diego de Almagro a se lo resistir. Y entendido por Alvarado la poca razón que tenía, trató por medianeros de vender la armada que traía a don Diego de Almagro, y no pudiéndose concertar, sabido por el dicho adelantado Benalcázar que era por interés de dinero, entró de por medio, y conociendo la dificultad y el bien que se esguía al servicio de su Majestad en tomar la gente y navíos que tenía Alvarado para los enviar arriba al Perú, que los había menester Pizarro, y que don Diego de Almagro no quería dar lo que pedía Alvarado, dió de su hacienda cuatro tinajas de plata, y así quedó la armada a don Diego de Almagro. Y de todo esto envió información con Juan de Argüello a este Real Consejo y la presentó en el dicho año de mil quinientos treinta y nueve, y quedó en poder del secretario Juan de Sámano.

Ytem, estando en la dicha ciudad de San Francisco de Quito, tuvo noticia de un cacique que se decía Atavalo, cerca del río de Angasmalo (7), que era muy rica tierra y muy buena para poblar, acordó de ir descubrir la tierra. Y así puso en orden lo necesario y envió a San Miguel por gente. Y como a la fama del Perú vinieron muchos, aunque pobres, recogió más de trescientos hombres y les dió a los que eran para hombres de a caballo, caballos y yeguas que hizo traer de su casa que tenía en Nicaragua, y aderezó hatos de puercos, que asimismo había hecho traer de la costa de Nicaragua, y partió de Quito y fué sobre Atavalo y pasó el río de Angasmalo y anduvo descubriendo la tierra que dicen Pasto y pobló allí un lugar, y de allí pasó a la provincia de Cali, que eran caribes y grande provincia, y la descubrió, y pobló la ciudad de Cali don-

(6) Las probanzas que enumera Francisco de Belalcázar están publicadas en: Jijón y Caamaño, Jacinto. "Sebastián de Belalcázar". Quito, 1942.

(7) Angasmayo.

de tuvo muchas peleas con los indios, porque eran gentes feroz y de guerra, y de allí pasó el Río Grande (8), que dicen que sale a Santa Marta, y conquistó la provincia de Popayán y pobló la ciudad y pacificó las provincias comarcanas para que sirviesen a los vecinos.

De allí pasó adelante y descubrió la provincia de Anserma y pobló en ella la villa de Anserma y pacificó las provincias comarcanas para que sirviesen a los vecinos. Y de allí pasó adelante, descubriendo a la provincia que dijeron de La Vieja, porque era señora de ella cacique Vieja, y la nombró Cartago (9), y la pacificó y pobló y dejó las provincias pacíficas que sirviesen a los vecinos. Y de allí pasó a descubrir la provincia de Neiba y la descubrió y conquistó y pobló y dejó pacíficas las comarcas para que sirviesen a los vecinos de dicha villa de Neiba. Y de allí pasó a descubrir la provincia de Guasacala (sic) (10) y la descubrió y pacificó y pobló la villa de Guasacala y pacificó la comarca, para que los indios sirviesen a los vecinos.

Y porque la mayor parte de todas las dichas provincias son montañas y tierras ásperas y de grandísimos fríos, padeció él y su gente muchos trabajos y murieron algunos españoles y muchos indios de frío y tuvo mucha hambre. Y como los indios, los más eran caribes, tuvo mucha dificultad y le acaeció prenderle el español y comerle; y dentro de pocos días, ganar la tierra y hallar el pellejo adobado y lleno de ceniza y puesto por trofeo con los otros de los indios.

Habiendo descubierto a Guatacalco (sic) (11), y dejándolo pacífico, quiso continuar el servicio de Su Majestad y de nuevo salió a descubrir. Y andando descubriendo la provincia que dicen Antiochia, por unos indios que prendió tuvo noticia cómo cerca de allí había otra gente como la que traía el dicho Benalcázar, y comenzó a caminar por las señas que le dieron y anduvo tres o cuatro meses y siempre tenía más nuevas de aquella gente hasta que hubo de subir una sierra muy áspera donde perdió gente y ganado y algunos caballos, mas al fin subió y descubrió un valle muy bueno y descendió abajo y andando por él, tuvo noticia cómo allí estaban españoles y aderezó una escuadra de caballos y los envió a descubrir, y eran el licenciado Ximenez, teniente del adelantado de Canaria, gobernador de Santa Marta (12), que había dos años que había entrado, y como hombres que no sabían descubrir ni poblar, se estaban de asiento en aquel valle, que ahora dicen Santa Fé, y avestidos de la ropa de algodón y los caballos mancos por no tener herraduras, y las uñas tan luengas que las cuartillas traían por el suelo, y no habían hecho

---

(8) Cauca.

(9) El orden cronológico de las expediciones y fundaciones no está respetado. Francisco de Belalcázar atribuye a su padre las fundaciones que hicieron los capitanes. Véase: Friede, Juan: "Historia de Cartago", en "Historia de Pereira", 2ª Parte. Pereira, 1963.

(10) Por Guacacallo, antigua Timaná.

(11) Por Guacacallo.

(12) Véase: Friede, Juan: "Gonzalo Jiménez de Quesada, a través de Documentos Históricos". Biblioteca de Historia Nacional. Vol. XCV. Academia Colombiana de Historia. Bogotá, 1960.

pueblo ni cosa de hombres, y compraron de las que iban con el dicho adelantado Benalcázar las ballestas a doscientos pesos; una lanza, doscientos pesos; una herradura treinta pesos; un pliego de papel, veinticinco pesos y así otras cosas (13). Y el dicho adelantado los proveyó de ganados que él traía y les hizo hacer pueblos y repartir la tierra y las demás cosas de buena gobernación. Y dende a pocos días llegó allí Féderman, gobernador de Venezuela, que venía perdido con harta gente y también el dicho adelantado Benalcázar lo remedió (14).

Y visto que se halló cerca del Mar del Norte, acordó venir a besar las manos a Su Majestad e hizo probanzas de todo lo que había servido y de las provincias que había descubierto y todo a su costa, en lo cual se ocupó más de cinco años. Y en todo este tiempo no se tuvo de él ni de su gente nueva alguna. Y no solamente la trajo hecha en Cartagena, mas también después de llegado a Sevilla hizo otra probanza y con ella vino en principio del año de cuarenta a esta Corte y las presentó en este Real Consejo y halló que el Emperador, nuestro señor, estaba en Alemania. Y su Majestad le mandó dar la gobernación de lo que él había descubierto, por su vida y de un heredero, y el oficio de alguacil mayor y cuatro alcaldías con salario y la octava parte de lo que descubriesen (15) y la conquista de la Canela. Y con ésto volvió a las Indias y llegado, puso en buena orden la gobernación y pacificó todos los indios que servían. Y acabado ésto, comenzó de juntar gente y armas y municiones y ganados para ir a descubrir la provincia de la Canela, conforme a la capitulación que Su Majestad había mandado tomar con él.

Ytem, viendo la gente junta y comenzado a caminar (16), llegó a su gobernación Blasco Núñez Vela, visorrey del Perú, que venía desbaratado a recogerse allí, porque le seguía Gonzalo Pizarro. Y no hallándole en Cali (17), le despachó luego mensajeros, haciéndole saber su venida y requiriéndole viniese a servir a Su Majestad. Lo cual, visto por el dicho adelantado, lo tomó por testimonio y pospuestos sus intereses, vino luego con toda su gente, que eran más de trescientos hombres, a donde estaba el dicho visorrey, y se ofreció ir a servir a Su Majestad. Y como hombre entendido mandó hacer arcabuces y armas y juntó gente y bastimentos y salió con el dicho visorrey la vuelta de Quito. Y llegado cerca del río de Angasmayo, el cacique, que era muy aficionado al dicho adelantado Benalcázar, envió secretamente avisarle que no pasase el visorrey el río, ni él, porque Gonzalo Pizarro estaba muy cerca de la ciudad de Quito y con mucha gente de a caballo y de a pié, y que no sería bastante la que traía el visorrey para resistirle.

Y el dicho adelantado Benalcázar se lo avisó y luego despachó secretamente indios y personas y supo ser verdad y se lo avisó al visorrey. Y no embargante, quiso que pasasen y fueren a Quito. Y no solamente en

(13) Véase para la expedición de Belalcázar: Friede, Juan: "Descubrimiento del Nuevo Reino de Granada y Fundación de Bogotá". Banco de la República. Bogotá, 1960.

(14) Para la expedición de Nicolás Federman, véase Friede, Juan: "Los Welser en la Conquista de Venezuela". Ediciones Edime. Madrid-Caracas, 1961.

(15) Del rendimiento económico de su gobernación.

(16) Belalcázar no había emprendido esta conquista.

(17) Estaba por Cartago y Anserma. Véase Friede: "Historia"... ob. cit.

el camino, mas llegados a la ciudad, como el adelantado Benalcázar era muy querido y amado en toda aquella tierra, así de los españoles como de los indios, por la haber descubierto y poblado y pacificado, sabiendo todos el peligro que tenían, le avisaron que no pasase delante. Y aunque el dicho adelantado Benalcázar y otro capitán suyo que se decía Juan Cabrera, que llevaba la vanguardia, le aconsejaron muchas veces al dicho Blasco Núñez que no debían pasar adelante, no quiso el dicho visorrey. Antes los reprendió y echó a cobardía. A lo cual el dicho adelantado le respondió que a él no se le podía decir aquello, pues tantas pruebas había hecho de su persona en tantos años, que desde muchacho andaba peleando y todos sabían su ánimo y destreza. Y para que viese que en él no había cobardía y que lo decía por lo que tocaba al servicio de Su Majestad y conservar la gente, pues era menester, se pasó a la vanguardia. Y él y Juan Cabrera fueron de los primeros que rompieron en la gente de Pizarro. Más, como eran muchos, fué el visorrey desbaratado y muerto y también el capitán Juan Cabrera.

El adelantado fue preso con tres heridas en la cabeza y le quiso matar Gonzalo Pizarro. Mas, como había sido compañero del Marqués Pizarro y los principales compañeros que venían con Gonzalo Pizarro eran hechura del dicho adelantado, trabajaron que no lo matase. Y allí perdió mucha hacienda, así suya como de los que murieron en la pelea, que le debían más de cuarenta mil ducados. Y los mismos que le habían dado hecho dar la vida, trabajaron que lo soltase Pizarro y se volviese a su gobernación de Popayán.

Y vuelto allá, volvió a hacer gente para ir descubrir, conforme a lo capitulado con Su Majestad. Y teniendo hecha la gente, llegó el doctor de La Gasca a Panamá y de allí le envió una cédula del Emperador, nuestro señor, en que le mandaba que le acompañase con la más gente que pudiese. Y el dicho Dr. Gasca le escribió que luego se aparejase y viniese a la provincia de Paipa.

Y el dicho adelantado, visto lo que tocaba al servicio de Su Majestad, dejó la empresa que tenía comenzada y con toda la gente que tenía tomó el camino de Quito y salió a Paipa, donde halló al doctor de La Gasca y lo acompañó y siguió hasta prender a Gonzalo Pizarro, y desde el Cuzco se volvió a su gobernación de Popayán. Y de todo ésto envió probanzas y cartas a este Real Consejo y se presentaron en él.

Y habiendo él hecho tantos servicios y tan señalados, fuera justo que los historiadores se informaran y lo dijieran, pues era servicio de Vuestra Majestad y parte principal de la historia, y pues no lo hicieron, pido y suplico a Vuestra Majestad mande que en los papeles del secretario Juan de Sámano se busquen todas las probanzas que se presentaron y que se me entreguen, y Vuestra Majestad me dé licencia para las ordenar e imprimir, pues es tan justo que quien tan bien sirvió a su Rey y señor, no quede en el olvido.

También he servido a Vuestra Majestad desde mi niñez juntamente con mi padre; mas, como yo era mozo y aunque hice todo lo que mi edad y calidad requerían, no son mis servicios para juntarlos a los del dicho adelantado, mi padre.